

DEVOTO
SEPTENARIO DE LOS
DOLORES DE

MARIA SS^{MA}.
SEÑORA NUESTRA, CONQUE
intenta despertar la dormida devo-
cion de los fieles, y moverlos à la
mas agradecida compafsion; la mas
vigilante Esclavitud de esta Señora,
fita en la Parroquial del Señor San-
tiago de la Ciudad
de Ezija.

SACALO A LUZ LA DICHA ESCLA-
vitud, à fin de que practiquen los Christia-
nos, tan provechoso Exercicio, intentando
en èl el mayor Culto de la Señora, y el singu-
lar interès de vna buena muerte para
el que fuere deberas devoto.

Impresso en Cordoba: En casa de Juan de
Ortega y Leon, Mercader de Libros, è Im-
pressor del Santo Oficio.



Maria SSma. de los Dolores,
Refugio de pecadores.

APROBACION DEL M. R. P. Fr. JUAN
Francisco Jurado, Leñtor de Sagrada Theo-
logia en el Convento de San Pedro el Real
de la Ciudad de Cordoba.



OR ORDEN, Y COMIS-
sion del Señor Doctor Don
Francisco Miguel Moreno
Hurtado, Prevendado de la
Santa Iglesia Cathedral de
esta Ciudad de Cordoba,
Provisor, y Vicario General en ella, y su
Obispado, &c. he visto, y leído con la
atencion mayor el *devoto Septenario de los
Dolores de Maria Santissima nuestra Señora,*
que intenta sacar à luz la siempre esclare-
cida, y noble Congregacion de Esclavos
de esta Soberana Emperatriz, sita en la
Parroquial de Señor Santiago de la Ciu-
dad de Ezija: Ciertamente el cuerpo de la
obra es muy pequeño (acaso por esto se
solicitarà aprobacion tan menor) pero el
alma es tan agigantada, que tiene mucho
espíritu que dar à quien atentamente la
mirare: pues afsi mirada, se hallarà aun-
que en tan pequeño cuerpo el alma de

'Ma- aquella preciosa Margarita, que refiere
th. c. San Matheo, por cuya preciosidad dió el

13. Divino Mercader quanto tenia: *De dit om-
nia sua*: sin duda para que los corazones

'Pelb. fervorosos logren el patrocínio de Maria,
de S. si la acompañan en sus maximos Dolores,

lib. 3. segun que lo expresa la revelacion hecha
p. 3. á San Juan, que en breves palabras refie-

ar. 3. re Pelvarto; concediòle su Hijo Sacratissi-
mo, para el hombre, q̄ le acompañare en

'Hug. sus Dolores: *Vt quidquid vellet cum eo ho-
mine faceret*: pues si inclinó su Magestad

ni. c. la Cabeza hacia su Madre, estando para
20. de espirar, segun refiere Hugo Cardenal, fuè

agon. para lo que advirtiò Laurencio Justinia-
no: *Inclinato Capite ex parte Matris suæ,*

'Chri- *lique fessit ad misericordiam, flexit ad gra-
sti. tiam, inclinavit ad indulgentiam.*

S. Bri. Contemplalo así la dicha noble Escla-
gid. vitud de Maria mi Señora, quexosa acaso,

apud como la Reyna Sacratissima, de que aya
Nil. en el mundo tan pocos, q̄ se inclinen à ha-

myst. cerle compañía en sus Dolores: *Respicio ad
t. 7. omnes, qui in mundo sunt,* dice en pluma de

conc. su amante Brigida, *si fortè sunt aliqui, qui
20. compatiuntur dolorem meum,* & reperio val-

de

dè paucos. Mas porque sean mas, y se aprovechen todos de tanta misericordia, gracia, è indulgencia saca à luz publica dicha Esclavitud este Septenario, que por lo dicho es muy digno de imprimirse; y por no contener cosa, que se oponga à los dogmas de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, &c. Así lo fiento, *salvo meliori, &c.* en este Convento de San Pedro el Real de dicha Ciudad de Cordoba en diez dias del mes de Marzo de mil setecientos, y treinta, y cinco años.

Fr. Juan Francisco Jurado
Lect. de Theolog.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. D. Francisco Miguèl Moreno Hurtado, Prevendado de la Santa Iglesia Cathedral desta Ciudad, Provifor, y Uicario General en ella, y fu Obifpado, por el Illmo. Sr. D. Thomàs Ratto, y Ottoneli Afifistente del Solio Pontificio, Obifpo de Cordoba del Consejo de fu Mageftad, &c. avien vifto el Septenario de dolores de N. Sra. que pretende facar à luz la Efclavitud de dicha Sra. fita en la Iglesia Parroquial de Santiago de la Ciudad de Èzija, y vifta la aprobacion, y censura del R. P. Lect. Fr. Juan Jurado del Orden de N. S. P. S. Francisco Casa Grande de esta Ciudad de Cordoba, y por ella consta no tiene cofa alguna, que se oponga à N. Sta. Fè Catholica, y buenas cofumbres, damos licencia para que se pueda dàr, y dè à la eftampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordoba à doce dias del mes de Marzo de mil feteientos, y treinta, y cinco años.

*Doct. D. Francisco Miguèl
Moreno Hurtado.*

Por mandado del Señor Provifor.

*Alonso Josef Gomez de Lara.
Notario.*



AVISO DE INGRATOS, Y CONSVVELO
de agradecidos.



ENTRE LAS SINGULARES revelaciones, que tuvo la Venerable Madre Agueda, fue vna de la Santissima Virgen Maria, quien entre afectos sentidos le dixo estas palabras: *He visto los hombres todos del mundo por si encõtraba quien se compadeciesse de mis dolores, y son muy pocos los que los contemplan.* Aun sin tocar estas palabras el corazon, deben sacar à nuestros rostros el color de avergonzados, y las lagrimas de corridos; pues si no merece la Virgen Maria, el que los hombres la miren compasivos, ¿Madre huvo mas desgraciada? Ni què hijos mas ingratos? Este motivo tan arraigado en los humanos corazones, nos hace dâr nuevos avisos à los ingratos, no ya buscando su agradecimiento por inte-

rès de la Señora, si solo por el que gran- gearàs Almas en servir à quien tanto nos puede valer en el logro vnico, à que debe- mos mirar , de nuestra eterna salvacion por medio *de una buena muerte* : A este fin se ofrece à la devocion Christiana este Septenario devoto , y con no menor vtili- dad, que la salvacion. Oye lo que dixo es-

ItaP.

Frat.

Epi-

phan.

Cedo.

ta amabilissima Madre al Evangelista San Juan, pocos dias despues de aver subido à los Cielos : meditaba el Benjamin de JE- SVS en los dolores gravissimos de su Ma- dre, y en vn glorioso extasis, le habló asì tan piadosa Señora: *Al que meditare , y fue- re de mis dolores devoto, mi Hijo le ofrece siete privilegios. 1. que conserve humilde, y carita- tivo su corazon. 2. que no vea à el Demonio en la hora de su muerte. 3. que gane tanto con Dios, como si quarenta años le sirviera en vn desierto. 4. librarse de las continuas furias del Demonio. 5. que passe sin notable dolor las pe- nas del Purgatorio. 6. ser escrito en el libro de los predestinados. 7. multiplicarle la corona de la gloria.*

Ó Alma! Dexate ya vencer, dexate rendir el corazon, tu lo interesas; es por- que

3
què Maria Santissima no merece; que la
firvas? Aquí se ahogan las voces en la ter-
nura; pues tanta tibieza en el amor de Ma-
ria, arguye la crueldad de los hombres en
su olvido. No seas, (tu que estás leyendo)
así, pues espero de tu piedad seas el mas
fervoroso, logrando en quantos este aviso
oyeren el mismo aprovechamiento, sin
que sea menester repetir de tan gran Se-
ñora las quejas.

Y pues el primer fundamento de la
devocion, y preparacion para los divinos
beneficios, es su amistad, y gracia; sea la
primera diligencia la penitencia, y limpie-
za de conciencia, conque darás principio
al Septenario; y porque te sea mas prove-
choso, te ofrezco siete consideraciones de
los principales dolores de la Señora, para
que cada vno de los siete dias lo leas si-
quiera, procurando hacer alguna obra de
misericordia en correspondencia à las mu-
chas, que por todos hizo la Señora; le ha-
rás en tu casa, ò en la Iglesia, segun tus
obligaciones dieren lugar, (à que siempre
deberás atender) y confio en la Divina
piedad, logres los frutos de tan ytil devo-

cion, y por ella vna dichosa muerte, consiguiendo despues la amable compañia de tu Señora por toda la eternidad.

PONENSE LAS CONSIDERACIONES
de los siete principales dolores de
Maria.

EL primer dolor, que padeciò la Señora, fuè quando presentò en el Templo à JESVS su Hijo, y lo puso en brazos del Sacerdote Simeon, el que conociendo era aquel Divino Niño el deseado Redemptor, le previene à la Señora, el penetrante Cuchillo de la afrentosa muerte, que avia de passar para la Redempcion. La gravedad de este dolor para la Virgen Maria, se dexa tocar desde luego, y se llega à persuadir en qualquiera Madre à quien entre el gozo de ver nacido à vn Hijo deseado, le assegurassen lo veria morir afrentosamente, no ay duda traeria siempre presente tan desgraciada suerte, y le haria amargos los gustos todos del mundo con tan sensible dolor: vivió la Santissima Virgen, desde la profecia de Simeon,

has-

5
hasta la hora de su cumplimiento: saca de aqui vna perpetua memoria de las finezas de tan afligida Madre, y con devota compasion sirvela agradecido para alivio de su pena; tèn dolor de tus culpas, pues fueron de sus dolores la causa.

II. DOLOR.

FUè el dolor segundo de la Señora; quando despues de aver vuelto à Nazareth su Patria, de la humilde accion de purificarse; se le apareció vn Angel al Casto Joseph, y le dixo, que con su Esposa, y el dulce JESVS, huyesse à Egypto, porque Herodes intentaba quitarle la vida al recién nacido Niño: levantòse el Santo Joseph, y dando esta melancolica noticia à la Virgen Maria, salieron desterrados de Nazareth JESVS, Maria, y Joseph. Considera el corazon de la Señora prevenido ya con la triste profecia de Simeon, con que fustos caminaria, pensando à cada passo encontrar al que intentaba quitar la vida à su Hijo: así caminò la Señora mas de cien leguas, passando las crecidas penali-

lidades del cansancio, hambre, y sed hasta que llegaron à Cayro donde se refugiaron. Saca de aqui vn afecto compasivo de acompañar à Maria en su destierro , y aprende à huír los Enemigos de tu Alma, porque no te aparten tanto de JESVS , y de su gracia.

III. D O L O R.

EL tercero dolor , que hirió el amante corazon de Maria, fuè quando volviendo del Templo de Jerusalem , se hallaron Joseph , y Maria sin la mas amable prenda de JESVS; no aviendolo hechado menos, hasta llegar à Nazareth, por ser inviolable Ley el venir por vn camino los hombres, y por otro las mugeres , siendo libres los Niños para caminar por qualquiera de los dos, afsi pensaba la Señora vendria con Joseph su Esposo, y llegando à juntarse en Nazareth , y hallandose sin JESVS, considera qual seria el dolor de la Señora ? Salió bañados los ojos en inconsolables lagrimas , y buscandolo entre los parientes todos , volvió à Jerusalem llena
de

de los mas melancolicos pensamientos, juzgando, si no mereceria encontrarle. Sacca de aqui vna devota consideracion, conque acompañando la Señora para buscar à JESVS, libres tu alma de los daños, que padece por averle perdido por las culpas, que has cometido, y no le pierdas con tanta facilidad, que así lograràs dár à Maria alivio en su dolor, y aseguraràs tu remedio.

III. DOLOR.

EL quarto agudo dolor, que llegó à el Alma de la Señora, fuè quando el Evangelista San Juan le diò noticia, como su amado Hijo iba ya hacia el Monte Calvario à morir afrentosamente, y saliendo apresurada, preguntado por su amado Hijo, le dixo vna devota muger, que al que buscaba le avia visto, poco avia, cargado con vna pessada Cruz, lleno todo de sudor, y sangre, y casi sin vida, que apresurasse el passo, y siguiesse las pissadas de sangre, del que decia ser su Hijo: con tan crecido dolor caminò la Señora hallando estampadas en las Calles de Jerusalem las pissadas de

de su dulce Hijo rubricadas en su preciosissima sangre (aqui desfmaya ya el corazon mas cruel) llegaron averse , y encontrarse estos eclipsados Soles de JESVS , y Maria , y à impulso del dolor , cayò en el suelo la Soberana Reyna del Cielo, casi sin vida, dice San Buenaventura , si no es tu corazon mas que de diamante , saca de aqui vna compasion agradecida à las finezas de tan afligida Madre, que tanto padece por tu salvacion , consuelala con no ofender à su Hijo, mas , pues que asì tus culpas lo pusieron.

V. DOLOR.

FUè el quinto dolor de esta afligidissima Señora, quando aviendo llegado su amado Hijo al Calvario , le viò desnudar à vista del Pueblo todo, y como se avia elado la sangre de las heridas, vnidas estas à la Tunica, aviendole desnudado con tanta impiedad; quedò JESVS casi desnudo de la piel, (dice San Lorenzo Justiniano) y si este solo passo considerado, traia siempre recientes las lagrimas al Padre San

Ber-

Bernardo; que sería alverlo por sus ojos la Virgen Maria? Así le vió extenderse Cor-
 dero humilde en la Cruz, y ser en ella en-
 clavado; así le vió levantar en alto; le oyó
 las vltimas palabras con que se despide; le
 vió agonizar, y por fin, morir. Ay mas pe-
 nas para el corazon de vna Madre? Ay pa-
 ra aquella Alma santissima mas dolores?
 Nada te digo, saques de esta considera-
 cion, pues solo correspondiamos deberas,
 ahogandose en el pecho nuestros corazo-
 nes de dolor, siendo nuestros delitos los
 que tanto costaron à JESVS, y tanta amar-
 gura à Maria. Amala, que bien lo merece!

VI. DOLOR.

EL sexto dolor, que affigió el corazon
 de Maria, fué quando baxando de la
 Cruz el cuerpo difunto de JESVS, lo pu-
 sieron en los brazos de la Señora: allí mi-
 raba desde cerca à el mas hermoso de to-
 das las criaturas desfigurado todo con las
 fealdades de nuestra ingratitud: miraria la
 Señora la Imagen, que vivia en su cora-
 zon, y la hallaria de semejante al original,
 que

que tenia muerto en sus brazos. Ahora es la ocasion, de que llegues à consolar à tan afligida Madre; pidele para tu corazon vna viva Imagen de tan devoto original; mira tu ya desde cerca, qual han pueſt tus culpas à JESVS! Y en què penas à Maria! Saca vn firme proposito de no dexarla jamás; de consolarla mientras vivas, para que muriendo de amor del que por tí està en los brazos de Maria muerto, no pierdas el vivir con èl eternamente.

VII. DOLOR.

FUè el septimo dolor de la Señora; quando le despojaron de tan sagrada reliquia del cuerpo difunto de JESVS su Hijo, y lo pusieron en el Sepulcro, quedando la Señora en la mas triste soledad: Empezò à renovar todas las especies de sus dolores, quedando en su interior, y exterior en el mas amargo desconsuelo. Considera ya, si ha hecho bastante por tí esta amabilissima Madre; quexate, si algo le falta por executar en tu remedio; y vuélve atimismo à examinar, en què le has

procurado corresponder? Quan tibio has sido en servir la? Mira, que Maria es buena para Madre, pidele perdon de no averte compadecido de sus dolores, como debias, y proponiendo firmemente el ser su rendido Esclavo, tèn por cierto el logro de interèses copiosos espirituales, y temporales, y alcanzar vna buena muerte, para vivir eternamente. Amen.

PRACTICA DEL DEVOTO SEPTENARIO.

PUESTO DE RODILLAS ANTE LA Imagen Dolorosa de Maria Santissima, ya sea en la Iglesia, ò en tu Casa, hecha la señal de la Cruz, te excitaràs al mas perfecto dolor de tus pecados, y haràs el Aëto de Contricion siguiente.

S Eñor mio Jesu Christo, Padre amantissimo de mi vida, y Redemptor de mi alma, por ser vos quien sois, me pesa Señor de aver pecado, por ser ofensa vues-
 tros, Señor, rendido vengo
 perdon: ofrezco la emmienda
 de

de mi vida, prometo Señor el Confessarme, y con vuestra divina gracia, el no ofenderos mas: Espero Señor de tu infinita misericordia, y que por la intercesion de la Uirgen Maria, me perdonareis, y dareis gracia para perseverar en vuestro Santo servicio, y en el de vuestra Santissima Madre hasta lograr el dicho fin de vna buena muerte. Amen.

PRÁCTICA DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESVS
I. DIA.

Santissima Uirgen Maria, y afligida Madre nuestra, por lo que padecisteis en vuestra vida, y la de mi Señor Jesu Christo, y especialmente, por el gravissimo dolor, que passò vuestra alma santissima con la profecia del Santo Simeon quando presentasteis à JESVS tu Hijo en el Templo; os suplico Señora mia estampeis en mi corazon este vuestro dolor, para que arrepentido con otro igual de mis muchas culpas, sea alivio en tus penas, y logrando vna buena muerte, llegue à vivir con vos eternamente.

Amen.

AORA

ORASE REZAN UN PADRE NUES-
tro , y siete Ave Marias, Gloria Patri,
Ec. y luego diràs la Oracion
siguiente.

Divlicissima Virgen Maria Madre, en-
tre todas, la mas affligida, con el ma-
yor rendimiento de mi corazon , os ofrez-
co, Madre dolorida, este Padre nuestro; y
Ave Marias en memoria de los siete gra-
vissimos dolores , q̄ martyrizaron vuestra
Alma santissima en la Pasion, y muerte del
vuestro Hijo , mi Señor Jesu Christo : Te
suplico Madre de mi vida, ablandes mi co-
razon, para que sienta en èl lo agudo de
tus dolores, por los que, rendidamente pidi-
do, me alcanceis de la divina piedad de tu
Santissimo Hijo, el favor , que deseo de
vna *buena muerte* , para la qual imploro tu
patrocinio en este Septenario, y espero
merecer de vuestra intercesion poderosa,
para que por este medio logre yo acompa-
ñaros eternamente para alabar à JESVS
vuestro Hijo en los eternos go-
zos de la gloria.

Amen.

SEGVN-

II. DIA.

SOberana Reyna del Cielo , y venerada Señora nuestra; por el dolor , que padecisteis , quando huyendo à Agypto con vuestro Hijo JESVS , le visteis llorar, entre las fatigas de vna penosa sed, y hambre, como sufristeis en tan desierto camino : Os suplico Madre mia; fixeis en mi memoria este dolor, para que no me olvide de acompañarte en èl; y aprendiendo à huír de los enemigos de mi Alma, siga vuestros passos, y los de vuestro Santissimo Hijo, para que siendo dichoso el tránsito de mi muerte, logre con vos vna eterna vida. Amen.

*Padre nuestro, y las siete Ave Marias , y luego la Oracion : Dulcissima Virgen, &c.
y assi lo haràs en los demás dias.*

III. DIA.

SEgura esperanza nuestra, desconsolada Madre mia; por el agudo dolor , que lastimò vuestro amante corazon, quando per-

perdisteis à JESVS tu Hijo; sin hallarle en tres dias: Os suplico Señora, imprimais en mi entendimiento este tan grave dolor, para que conozca yo, quanto pierde mi Alma en no buscar à vuestro Hijo JESVS; y para que hallandole arrepentido, le posea siempre por la gracia, y logrando vna buena muerte, le ame sin cessar en la gloria. Amen.

III. DIA.

A Mantifsima Madre nuestra; por el penetrante dolor, que padeciò tu Alma, quando encontrasteis à JESVS tu Hijo en la Calle de la amargura, con el grave pefso de mis pecados, tan desfigurado, que apenas le conocias: Os suplico Madre, y Señora; selleis mi corazon con este vuestro dolor, para que sepa sentirlo, y llorar mis culpas, que fueron la causa de ellos, para que caminando, por el camino de la conformidad, con la Cruz, que me ha tocado, merezca, por vuestra intercesion, y por medio de vna buena muerte, llegar al Monte de la Sion Celestial, don-

de alabe por siempre à tu Santissimo Hijo:
Amen.

V. DIA.

Sentidissima Madre nuestra; por el in-
explicable dolor, que sentisteis, quan-
do visteis crucificar, y morir con tan grave
ignominia à tu Hijo, y nuestro Redemp-
tor JESVS: Os pido, con todo rendimien-
to; no falte de mi alma este dolor vuestro,
para que mueran en ella todos los munda-
nos afectos; y crucificado para el mundo,
merezca, por vuestro amor, vna feliz
muerte, para no perder la dichosa, y eter-
na vida. Amen.

VI. DIA.

O Desconsolada Señora nuestra! A sylo
vnico de nuestra esperanza; por el
imponderable dolor, que padecisteis, quã-
do recibisteis en vuestros brazos el Cuer-
po difunto de JESVS tu Hijo; mirando tan
de cerca su santissima Imagen desfigura-
da, liquidandose en lagrimas vuestro amã-
te corazon: Os suplico, Madre mia, sien-
ta

ta yo igualmente este dolor, conociendo qual pulieron mis culpas a vuestro Hijo, y llorandolas amargamente, para que logrando el remedio de ellas, configa vna buena muerte, en gracia de tu amado Hijo; para adorarle dichoso en su gloria eterna. Amen.

VII. DIA.

Sola, y desamparada Madre de mi vida; por el agudo dolor, que llenò vuestra alma santissima, quando puesto el difunto Cuerpo de tu santissimo Hijo en el Sepulcro, quedasteis e el mayor descõsuelo; renovando en tu memoria los motivos todos de tus penas, sin hallar alivio en ellas; os pido muy deveras, no falten jamàs de mi memoria tus gravissimos dolores, para consolarte en ellos con la mas verdadera devocion, cõ deseõ de acompañaros en vuestra triste soledad, todos los dias de mi vida; esperando, Señora, no me dexareis vós en la hora de mi muerte, para que logrando el ser feliz en tan temible lance, llegue à ser dichoso en tu compañía, por toda la eternidad. Amen.

Jesus.

Ben-

Bendito, y alabado sea el Santissimo Sa-
 cramento del Altar, y la Uirgen Maria
 Concebida en gracia en el primer
 instante de su ser natural
 Amen.

*Si à Maria, dices, que amas,
 porque en su dolor la dexas ?
 Y si es verdad, que la quieres,
 no dés lugar à sus queexas.*

LAUS DEO.

